

“Biografía sin vida”

Francisco de Miranda: precursor de la utopía colombiana

CLAUDIO RAMÍREZ ANGARITA Y
CÉSAR AUGUSTO PATIÑO TRUJILLO
Imaginarios Pedagógicos,
Bogotá, 2012, 323 págs., il.

NO HAY duda que las biografías constituyen un género literario difícil. Cuando nos acercamos a la lectura del libro objeto de esta reseña, la dificultad se hizo mucho más evidente, pues aunque el personaje estudiado es uno de los más recordados, también es uno de los menos conocidos por los latinoamericanos; Francisco de Miranda, el Precursor, es un hombre que aún permanece vivo en nuestra memoria histórica y, sin duda, ha adquirido más fuerza por la celebración del inicio de la independencia americana y la acrecentará a medida que nos acerquemos a la conmemoración del bicentenario de la independencia definitiva en 2019.

Estas fueron las ideas que surgieron con el título del libro, pero cambiaron en tanto avanzaba en su lectura pues, reitero, esperaba una biografía que arrojara luces acerca de la vida de uno de los personajes latinoamericanos más importantes de nuestra historia política. A pesar de buscar con interés, no se encontraron hechos que ofrecieran una visión de la juventud o de los procesos sociales que permitieran entender la sociedad que lo formó ideológicamente y lo llevó a declarar la guerra al imperio más grande de la época. Al contrario, en lugar de una biografía se encontró un estudio acerca del Miranda político que fue abordado por los autores desde una perspectiva más filosófica que política, y quien desde un comienzo es presentado como un héroe en una pretensión teleológica que lo signará a lo largo de la obra. Desde dicha perspectiva, queda la idea de que Ramírez y Patiño consideran que Miranda fue siempre un héroe, un hijo de los dioses y los hombres que nació con el destino específico de liberar a su patria y a las nuestras.

Estructurado en una serie de pequeños ensayos que siguen las épocas vitales del personaje, los autores muestran cómo Miranda apareció formado en una ideología que le permitirá justificar

la búsqueda de los cambios políticos y sociales que hicieran posible lograr un presente y un futuro mejor para su patria. Aunque esa es la lectura inicial de este estudio político del precursor, el planteamiento suscita algunas dudas, pues el documento político base, el que permite iniciar el estudio (la solicitud de baja del ejército realista), tiene una justificación que muestra un pensamiento más individualista: “escoger una Patria que me trate al menos con justicia y asegure la tranquilidad civil” [pág. 4]. Esto permite mostrar a Miranda como un militar que está en búsqueda permanente de la civilidad, lo que lo lleva a enfrentamientos constantes con otros “libertadores” que no entienden el contenido de sus luchas y por consiguiente lo rechazan y lo traicionan, llevándolo a permanentes ciclos de renacimiento que permiten calificarlo como el fénix latinoamericano. Estas negaciones hacen que los autores pretendan ubicarlo, con la utilización de una terminología más posmodernista, en “el no-lugar”: “Aquel no-lugar que hace que se niegue la totalidad del ser-mismo americano por el ser-español aun sin serlo; el súbdito que desde su ser más interior erradica de sí el derecho de ser para ser otro, negar su condición para dar gusto al ser inauténtico de los criollos americanos, mestizos, indios, negros” [págs. 5-6]. Aunque se hubiera podido decir en forma mucho más sencilla, esta es la idea que preside el estudio: Miranda niega su identidad personal, individual, para apostarle a la creación de continente con su propia historia y proyecto de futuro.

La forma como los autores desarrollan esa idea a lo largo del texto es lo más rico del estudio, pues le dan bases ideológicas a las propuestas de Miranda, mediante la crítica a un orden social discriminatorio y excluyente por estar basado en las ideas de dominio español justificado en purezas de sangre y otras tradiciones. Exclusiones que al inicio fueron aceptadas al entrar al ejército o al acceder al título de conde. Su rebeldía frente a estas realidades se muestra cuando se menciona su injustificada baja del ejército español y su acercamiento a los ingleses, lo que marcaría, de acuerdo con la terminología acogida por los redactores, un punto de no retorno frente al Imperio español y un acercamiento a quienes

le ayudarían a forjar los proyectos libertarios para el *Incanato Colombia*, proyecto que nuestros precursores no entendieron o no compartieron.

A partir de este proyecto, los autores desarrollan el estudio político que les interesa y hacen claridad en algo que se percibe desde el comienzo: su “enamoramiento” del personaje, que hace que los perciba como claros seguidores de Germán Arciniegas y su forma de ver la historia. Desde luego, no les haría justicia si no dijera que ellos reconocen que están haciendo una apología del personaje: “desde esta perspectiva, Miranda no solo merece grandes elogios, sino que sus actos así lo reclaman. Su vida, su pasión libertaria, sus aparentes contradicciones, su humanidad, han hecho de él un ser con grandes virtudes” [pág. 13], lo que justifican –a mi modo de ver erróneamente– en una supuesta inexistencia de la objetividad, pues los historiadores sabemos que ésta se basa en la existencia de los hechos y no en la interpretación o explicaciones que hacemos de ellos.

Repito, en cortos ensayos subtítulos pasan por estas páginas las acciones políticas de Miranda y la influencia que sobre él ejercieron los hechos que se desarrollaron en Inglaterra, Francia, los Estados Unidos o Rusia. Se mencionan las influencias políticas y las filosóficas, para ello utilizan una narrativa laudatoria y cargada de juicios de valor que hacen que la lectura sea pesada en algunos apartes, con avances y retrocesos, reiteraciones y comentarios, que le restan interés a los procesos que se narran, o a las acciones que se estudian. Los ensayos no parecen hilvanados, pues se pasa de abordar el papel de Miranda en la historia hispanoamericana, a la construcción de la bandera para el continente colombiano, o al papel que en su pensamiento desempeñó el indio americano, para rematar con la falta de coetaneidad que existe entre Miranda y los precursores americanos, en especial con los de Venezuela en general y con Bolívar en particular, lo que estaría en la base de las diferencias que existieron entre ellos.

Mucho más interesante es el estudio de las influencias de diferentes filósofos y políticas en el pensamiento de Miranda. Presentado como “Influencias externas”, los autores ofrecen su visión acerca de su desarrollo libertario

debido a diferentes procesos, coyunturas históricas y a la relación con filósofos y políticos: la Ilustración, las revoluciones inglesa, estadounidense y francesa, la tradición liberal española y los filósofos Voltaire, Locke y Raynal. Estos temas son desarrollados a partir de pequeñas biografías de quienes participaron en los procesos mencionados, en los cuales se destacan los aspectos que tuvieron alguna influencia en el precursor, en especial los políticos, que le permitieron cambiar su visión del mundo español americano y construir su proyecto político; esto hace que se le presente como un cosmopolita, como un verdadero ilustrado, y para continuar con los tópicos, como “un hombre de su tiempo, que estaba en el lugar y el momento correctos” [pág. 47].

Las influencias “internas” son vistas a partir de un análisis de los procesos formativos del joven Miranda, de los críticos a la dominación española como algunos cronistas: Bartolomé de las Casas y Garcilaso de la Vega; los textos de los jesuitas expulsados de América que fueron los primeros en hablar de las “naciones americanas”, como Juan de Velasco, por mencionar solo uno. Desde el punto de vista histórico, se recuperan los movimientos sociales que algunos consideran insurgentes por cuestionar y oponerse a la dominación española y que le permitirían a Miranda formar su pensamiento prerrevolucionario. Ello les permite a los autores señalar que sus acciones revolucionarias no estuvieron determinadas únicamente por el pensamiento europeo, por influir en ellas la historia americana.

La parte menos conocida de las acciones de Miranda es la que tiene que ver con su mirada sobre un continente colombiano. En esto reside el mayor valor del libro, pues nos acerca a una idea de nación que el precursor va a defender por constituir su proyecto político y tiene como elementos constitutivos una demarcación geográfica del “continente colombiano”, una particular organización política basada en los principios democrático burgueses de la ilustración europea y en las resistencias y tradiciones americanas, una sociedad incluyente y tolerante, todo basado en el ser-americano y en el

ser-colombiano, que incluye propuestas claras frente a la esclavitud y a la participación política de las mujeres.

La materialización de ese proyecto, presentado a veces como utopía y otras como realidad, muestra la oposición que ven los autores en la creación europea de América frente a la propuesta colombiana de Miranda, que muestra un continente con posibilidades de integración política y social que supera las propuestas autonomistas regionales. Esto es traído al presente en una reivindicación histórica de las propuestas de Miranda que, a pesar de la interesante forma de presentarla como una utopía posible, bien sustentada y apoyada filosóficamente en autores clásicos y modernos, se diluye en la admiración que sienten por el personaje estudiado que lleva –a mi parecer– a perder el sentido de realidad si se pretende aplicar a la fragmentada América de hoy. Aunque esto obedece a mis prejuicios, debo destacar como interesantes varias cosas: el análisis sobre un patriotismo americano, que los autores muestran desde el comienzo de la obra, y las posibilidades de integración americana, que son cuestionadas en el sentido de realidad a partir de la pregunta ¿panamericanismo o integracionismo?, que parte de las diferencias con James Monroe y los americanos que le siguieron en su propuesta de modernización americana a partir de la dominación continental que sustentan en su posición de “elegidos” para garantizar la estabilidad de un orden mundial.

El llamado final a seguir el ejemplo de Miranda y terminar su revolución inconclusa es una reiteración de la admiración que los autores tienen por su objeto de estudio, algo que aunque no me guste es absolutamente válido y no puedo descalificar, pues con frecuencia caigo en ello al igual que muchos historiadores.

Este es un libro complejo, de difícil lectura para un historiador por los “ires y venires” del relato, que está apoyado por una excelente bibliografía y un buen análisis, y en el cual los autores no renuncian a decir por qué estudiaron a Miranda, por qué lo ponen como ejemplo y por qué no renuncian a su opción de realizar un texto académico apoyados en su visión subjetiva de los personajes históricos y de los hechos que los hicieron merecedores de ser

estudiados. Por mi parte, sigo añorando una biografía de Miranda que me ayude a entender cómo son los héroes de carne y hueso, sus defectos, virtudes y realidades, que los convirtieron en agentes históricos al poner su vida al servicio de los demás y en contra de la dominación señorial.

Alonso Valencia Llano

Profesor, Universidad del Valle